

a la cuarta inyección, presentarse una franca mejoría, cosa análoga a lo que ocurre en el sarampión.

**3. Fiebres post-escarlatinosas causadas por complicaciones de la misma escarlatina.**—Son indudablemente las más frecuentes, pues en total conté en las observaciones que analizo, 59. De éstas, 28 se debieron a localizaciones ganglionares, 15 a otitis medias, 7 a nefritis agudas, 6 a artritis y 3 a endocarditis.

De estos 59, sólo en 9 no hubo un período apirético, sino que la fiebre, tendiendo a disminuir, tuvo un nuevo ascenso en el final del septenario febril de la escarlatina; de estos 9 casos, 6 fueron debidos a invasión del oído medio, 2 a artritis y uno a endocarditis.

En todos estos casos la fiebre más rebelde a la vez que el cuadro menos grave, ha correspondido a las adenitis que, claro está, no eran sino una manifestación de la persistencia de la infección nasofaríngea escarlatinosas.

Excepto en las endocarditis y nefritis, en las demás no hay inconveniente en alimentar con amplitud al enfermo a pesar de la persistencia de la fiebre.

He querido bosquejar en algunas líneas algunas de mis impresiones sobre la epidemia actual de escarlatina, con la esperanza de que lo que yo haya observado, unido a lo que otros hayan tenido ocasión de ver, pueda servir para fijar en futuras observaciones, líneas de conducta a quienes están en contacto con este padecimiento.



## ¿Sueños Premonitorios o Paramnesias?

Por el Dr. ENRIQUE O. ABAGON \*

En el perpetuo sucederse de los días y de los años, en el vaivén eterno del tiempo, inquieto como un péndulo que oscila entre el ayer y el mañana, y en el simbolismo mítico de Cronos moribundo por lo que está dejando de ser y naciendo por lo que fugaz principia a ser, hay la conciencia siempre en presente, como dice James, aunque dicho eje, recordando el pasado unificado por la memoria y anhelando

\* Trabajo reglamentario de turno, leído en la sesión del 12 de mayo de 1937.

el futuro teñido por el deseo. La personalidad subsiste por esa coordinación catenaria que permite relacionar todos los momentos de la vida asegurando un "yo" con su historia propia. Pero más que lo que fué y que se conoce ya por ser camino recorrido que se deja atrás, preocupa lo que será y vendrá y a lo que se dirige la vista en la contemplación e interrogación de un horizonte a cuyos confines todavía no se ha llegado.

La trayectoria se dirige hacia adelante, inflexible para un fatalista, pronóstica para un determinista y adivinatoria para un creyente. Toda la vieja "teurgia" oculista y mágica no se propuso otra cosa con sus sibilas y pitonisas, con sus arúspices y oráculos, que descender el velo que ocultaba el porvenir.

Y así a Alejandro el Grande, el gimnosofista indio que de **motu proprio** iba a sucumbir en la hoguera para purificarse y acto que se iba a verificar ante miles de hombres del ejército desplegado del Macedonio, le avisó a éste la fecha de su muerte, sobrevenida poco tiempo después. Y a Sócrates, su demonio o genio le informó en estado de éxtasis, con 72 horas de anticipación, el minuto en que bebería la cicuta.

Pero habiendo sobrevenido con el transcurso de los siglos, el oca-so de los dioses, según Nietzsche, las explicaciones son otras, como otras también son las explicaciones de los sueños tenidos durante el reposo, y que dieron en la antigüedad lugar al concepto del alma fantasma o de la existencia del doble del cuerpo, según Tylor y Spencer.

El psico-análisis freudista contemporáneo, como buzo de primer orden escudriña los fenómenos del inconsciente y del subconsciente, sumergidos en el océano de nuestra psiquis, y los complejos criptoides que, sin embargo, en los sueños dirigen ya el destino. Hoy hay vaticinios precisos y presagios categóricos, como los de la histérica que en un sueño se autosugestiona para la desaparición de una parálisis que tiene (una paraplegia, por ejemplo), y bajo la influencia de su revelación se levanta de su asiento en el tiempo predicho, sin un instante de anticipo ni un instante de retardo.

La premonición es completa, y puede compararse a la influencia terminal que por hetero-sugestión se lleva a cabo en el hipnotismo. Otro tanto puede decirse de las intuiciones de los sensitivos de Dariex,

que por corrientes y ondas invisibles o por efluvios tienen las impresiones del derrotero o ruta que se debe seguir.

Yo no sé qué será mejor: si ignorar lo que sobrevendrá o saberlo, porque muchas veces esto se convertirá en tormento, en el supuesto de ser ineludible y funesto, debido a la ley de causación universal, que se pretende establece ligas y relaciones invariables y estrechas entre todos los seres y todas las cosas. Lessing optó por ignorar el conocimiento totalizado que se le podía ofrecer en un supuesto, por Dios, en una mano cerrada, y prefirió el parcial que se le daba en la otra, para trabajar en lo que quedaba pendiente e ignorado. La ciencia siempre está trabajando por descubrir los infinitos secretos de la creación.

Además, el vaticinio cerrado **corta de cuajo**, si cabe la frase, toda libertad y toda contingencia futura, toda posible superación a sí mismo y todo ímpetu y rebeldía para la formación del hombre nuevo como anhela Eücken.

Pero dejemos las altas esferas de la especulación médico-filosófica, para descender a casos concretos y sujetos a severa y desapasionada crítica. Entre ellos, el de un individuo sorprendido primero por sus sueños vaticinadores que se cumplen, dichoso en seguida por el provecho y utilidad de los mismos, y atenaceado o cogido en la trampa más tarde por las predicciones de los estados asociativos de sus ideas crónicas, transformadas en verdaderas obsesiones por un peligro inminente.

Este enfermo, que llegó a mí en el más alto grado de desesperación, me fué recomendado por mi estimable amigo el señor doctor Ramón Pardo, que ocupa un sitial en esta venerable Academia. He aquí la historia clínica del paciente: J. de la L. G., de 36 años de edad. El padre murió a los 77 de prostatitis, y la madre a los 45 de neumonía. Tiene un medio hermano sordo, lo que se atribuye a una impresión moral de la madre durante la gestación. Otra media hermana, loca, después de una decepción amorosa, desde hace quince años. El es soltero, hace varios años tuvo una uretritis blenorragica de la que curó y hace veinte un chancro. Hecha la reacción de Wassermann, siempre ha sido negativa. Profesor normalista, ejerce su magisterio en T., ciudad del Estado de Puebla, en donde dirige un colegio particular. Trabaja no menos de diez horas diarias entre las cátedras que da y su preparación.

No ha mucho entre sus discípulos reprobó a uno de ellos en virtud de la ignorancia completa del curso, lo que trajo como consecuencia que el padre de la criatura protestara por tal hecho, atentatorio contra una inteligencia despierta e instruída (a la manera del inmenso talento de Pacheco, de que nos habla Eça de Queiroz). La protesta fué llevada a cabo mediante una carta al director en que se pedía reparación del agravio, lo que el justo profesor a la manera de "Topacio" no consintió, quedando desde tal momento separada del establecimiento la lumbrera estudiantil incomprendida. Pero los días pasan y una noche el buen maestro sueña qué el autor de los días del joven descalificado o calificado negativamente, que para el caso es lo mismo, se dispone a dar una amplia satisfacción de su violencia y está conforme en hacer una nueva solicitud para el reingreso del joven, esperanza legítima de su progenitor. Este anuncia en el sueño su visita al día siguiente, y en efecto, en la mañana indicada se presentan a la oficina padre e hijo, dando miles de excusas aquél y el último con la promesa de regeneración que cumple, pues llega a ser (sin eufemismo alguno), de los que desuellan en el 4º año de primaria del colegio. La amistad sella en el tiempo este nuevo estado de cosas, fausto que había sido anunciado durante un sueño y que cancela el infausto precedente.

Pasados bastantes meses y en 1935, el profesor tiene que abandonar la localidad para ir a arreglar sus negocios a la ciudad de Oaxaca, con motivo de una herencia. El asunto es en efecto difícil y el conflicto atroz por la disputa de fuertes intereses, con la agravante de que la parte contraria que litiga es un energúmeno incapaz de cualquiera transacción.

Nuestro mentor se encuentra en extremo decepcionado ante un negocio que ofrece perspectivas nefastas frente a un testaferro odioso. Pero, ¡oh milagro!, una noche sueña el consabido preceptor que el contrario está anuente a ceder y que lo espera, y que es más manejable que un perro, un enorme Bullterrier, que tiene, especie de cancerbero que ataca a todo el mundo. Y sigue soñando de que el negocio se arreglará yendo él como interesado al despacho de su enemigo, hasta entonces intratable como un judío en cuestiones financieras. Despierta lleno de júbilo el interfecto y frotándose de gozo las manos va el profesor, quien es recibido cordialmente por el "alter" como si se tratara de una cita preparada de antemano, y la transac-

ción se arregla satisfactoriamente. Segunda vez que el sueño es una especie de tutela protectora para resolver con anticipo asuntos enojosos.

Vuelve el pedagogo a sus patrios lares, a T., donde oficiaba como conductor de niños, y encuentra su puesto ocupado por otro profesor, que llamaremos el Prof. B. y quien durante su ausencia había de hecho acaparado toda la clientela. El Prof. A. (diremos así de nuestro antiguo conocido) no desmaya y abre otra escuela adonde vuelven las ovejas al redil, digo los alumnos, con su primitivo maestro. Prácticamente se establece una contienda; pero que no se limita a la vigilia, sino que durante el descanso, y mientras está dormido, cotidianamente el Prof. A. comienza a soñar todas las noches que se le aparece el Prof. B., enojado por el despojo de sus alumnos y lo amenaza con tomar una seria revancha. El Prof. B. conoce todos los detalles de la vida de A. a quien increpa: No le bastó arreglar sus negocios en Oaxaca y obtener dinero, éste ya también lo tenía en el Banco de México, como minero que antes había sido (el dato es fidedigno), sino que ahora quiere dejar en la miseria a B. Este se propone no abandonarlo ni a luz ni a sombra, para acercársele y vigilarlo, y unas ocasiones se disfraza del médico de la localidad, otras de comerciante, otras de turista, etc., y A. termina por sentirse durante sus apariciones oníricas constantemente perseguido por B. Hay algo más: una persona amiga, que también se presenta en el teatro noctámbulo, ya instalado en el cerebro del infeliz émulo de Pestalozzi, le avisa que días después recibirá la visita de una discípula suya, por más señas con el rostro no muy estético, por las cicatrices dejadas por la viruela, y quien le pedirá como favor el préstamo de una máquina de escribir, de la suya, pues se quiere tomar en el papel la impresión que dejan las letras, para posteriormente identificar tal impresión con escritos sediciosos de carácter político, en los que se quiere envolver a A.

Y las cosas se suceden como dejamos dicho: la joven, con su cara empedrada por el polvo para disimular sus lacras, se presenta con mimos y con flores, recordando a su antiguo maestro, y... en una de sus visitas, insinúa el préstamo de la máquina; pero A., más astuto que ella, la sustituye, le presta otra máquina pues la suya está descompuesta, y la discípula no vuelva más ante el fracaso de sus gestiones.

Ahora viene lo más curioso, y que supera a todo lo que he referido. El Prof. A. prepara sus sueños, único medio de comunicarse con B., pues en la calle y en la ciudad no han llegado a verse y quizá hasta se esquivan.

En una noche y durante el encuentro de los Profs. A. y B., en sus velaciones oníricas, A. le dice a B. que, supuesto que éste no se le despega molestándolo, su mujer ha de notar sus repetidas ausencias, que A. le va a informar a ella que no obedecen sino a orgías y francachelas con otras damas, y la extraña sugestión medium-nochesca parece que da resultados, porque al sueño siguiente se presenta B. furioso por la riña conyugal tenida con su mujer el día precedente, y B. le jura a A. matarlo en el breve plazo de un mes, a las 12 de la noche en punto precisamente, si no rectifica sus errores. Y entonces a A. le entra el pánico, pues todos sus sueños anteriores se han cumplido.

¿Avisará a la policía? ¿Emigrará del lugar? ¿Se proveerá de armas para defenderse? No, lo mejor será irse a dormir a otra parte que no sea su casa. Y sueña, sueña que va a los hoteles, a casa de sus amigos a pedir hospedaje, etc.; pero como todos los lugares son sitios conocidos para A., ahí lo sigue B., pues él íntegramente conoce todo lo que sabe A.

Por fin, una noche A. sueña estar en lugar ignorado, no sabe dónde ha ido a pernoctar y como en esta escapatoria el rincón se parece al incognoscible de Kant, el Prof. B. no aparece y renace la tranquilidad en A., por lo que ya más sereno se dirige a México y pasa a ver primero al doctor Pardo y después a mí; pero como en las noches duerme en lugar conocido donde se hospeda en la capital, vuelve a aparecer B. inexorable. Ya nada más faltan diez días y el doctor Pardo y yo debemos evitar un crimen horrible, del cual podemos ser responsables; pues se nos ha avisado por la futura víctima con anticipación. Desde luego le formulo los barbitúricos a alta dosis, luminal 0.30 centigramos, pronocite, para que duerma pesadamente y sumergido en el sopor profundo, sin soñar nada, y como si estuviera bañado en el río de Leteo o del olvido (Letona se llama la noche), con la supresión absoluta de imágenes o de representaciones fortuitas, no aparezca la de B.

Además, he prescrito bromhidrato de escopolamina en gránulos de un miligramo, o bien la genoscopolamina, de Polonouskii y Nytz-

berg, 6 a 8 gránulos al día. Parece ser que la sustancia tiende terapéuticamente a desconectar las neuronas, sistemáticamente relacionadas por una función obsedante, mecanismo de acción que los autores americanos y Cannon aconsejan para hacer confesar a los delinquentes y corregir el "Refoulement" (sic). Y el condenado a muerte no me vuelve a ver a mí, como tampoco al señor doctor Pardo, por lo que calculo que mejoró, o se curó del mal, independientemente de que la prensa no ha dado noticia ninguna de tragedia verificada en la ciudad de T., tranquila, alegre y confiada por naturaleza.

Y hasta aquí, señores académicos, el relato y la interpretación de un caso complicado y lleno de escollos. Pero, ¿qué diríais si por el reverso os anunciara que en la persona de referencia no hubo sueños, ni avisos o premoniciones, ni nada de lo referido; sino simplemente un estado confusional de la memoria, considerando **a priori** lo que es **a posteriori**, llevando o aplicando retroactivamente en el tiempo, lo que es último, para transformarlo en primero, o de otro modo dicho, se trata de paramnesias o brotes de falsa memoria; es decir, ilusiones de lo ya vivido?

¿No muchas veces, cuando se nos presenta por primera vez a una persona, afirmamos que ya la conocemos, cuando nunca la hemos visto? ¿No otras ocasiones al hojear un álbum y ver un paisaje comentamos que es un lugar en donde hemos hecho un día de campo, y resulta ser una fotografía tomada por exploradores atrevidos en el centro del Africa Ecuatorial? ¿Y no al dar vuelta en la esquina de una calle y al encontrarnos un amigo le decimos, ¡qué coincidencia!, en ti venía pensando? Esto no es cierto, no pensábamos en él; pero nuestra afirmación voltea el tiempo, para atrás como si fuera una funda, y creemos a pie juntillas en la anticipación del pensamiento con referencia al encuentro, cuando ha sido precisamente lo contrario, y en los casos anteriormente citados del paisaje y del nuevo conocido, la apreciación de lo ya existido no es sino el resultado de una asociación por semejanza, en que por lo parecido, o por atributos comunes, se fabrica el truco.

Entre las paramnesias se cita el hecho célebre de aquel niño desarrrollado siempre tierra adentro, en la granja de un valle cerrado, en que en las montañas circundantes se plantó la bandera del infinito, y que cuando adulto, al llevarsele frente al mar y contemplar el océano, dijo que ya lo había visto, cuando siempre lo ignoró. Es-

cuadrinando entre sus ancestros, resultó que varias generaciones atrás había habido muchos marinos, y entonces el dato quedó guardado en el subconsciente y transmitido a la especie por herencia.

Las interpretaciones de las paramnesias son varias; pero en mi concepto la más plausible es de que el error de la relación proviene de una confusión entre la memoria y la imaginación: suponer que se reproduce y por lo tanto se recuerda o se reconoce lo que se inventa, y dar como concedido que lo que se inventa o crea no es sino una repetición de lo ya efectuado. Y es que los límites entre las dos funciones del espíritu no se pueden precisar, dice Gabriel Tarde. Una es conservadora y la otra fantástica, y no hay que aplicarle a una lo que es dependencia de la otra. Las dos se valen de imágenes, pero en la conservadora se respetan los íconos y en la productora se combinan dando lugar a nuevas formas. La memoria es reverente para el pasado, y la imaginación es el ariete que impulsa al progreso por sus atrevidas y nuevas concepciones.

Y ahora en el caso en cuestión, señores académicos, vosotros diréis si el enfermo de que os hablo adivinó en sueños los hechos de su vida diaria, o bien si la renovación de la amistad con el padre del infante descalificado, el arreglo económico que se suponía imposible, con un Vulcano infernal, por su renuencia, la aparición de una fea taqui-mecanógrafa que pide una máquina, y la contienda abierta entre dos celeberrimos educadores, no son sino las novelas hechas por acontecimientos, a los que se les pone prólogo después del epílogo.

Tenéis la palabra: ¿Sueños premonitorios o paramnesias? ¿Paramnesias o sueños premonitorios?



## **Tratamiento de la Atrofia Optica por la Simpatectomía Carotidiana y la Extirpación del Ganglio Estelar**

Por el Dr. RAUL ARTURO CHAVIRA \*

Hace justamente cuarenta años que un genio francés, Charles Abadie, oftalmólogo, llamó la atención al mundo médico acerca de la patología del simpático; el año de 1896, en un Congreso de Cirugía

\* Trabajo reglamentario de turno, leído en la sesión del 9 de junio de 1937